

La Arqueología de la Edad del Hierro y el celtismo como recurso para la construcción de identidades contemporáneas en Asturias y León

Iron Age Archaeology and Celticism as resource for the construction of contemporary identities in Asturias and León

Pablo Alonso González* – **David González Álvarez**** – **Carlos Marín Suárez*****

*Candidato Doctor, University of Cambridge; Investigador Postdoctoral, Incipit-CSIC.

pabloag10@hotmail.com

**Departamento de Prehistoria, UCM. davidgon@ucm.es

***Investigador independiente. curuxu44@gmail.com

Resumen: *El nacimiento de la Arqueología tiene una estrecha relación con el auge de los nacionalismos en toda Europa. En el estado español, tanto el nacionalismo centralista como los nacionalismos o regionalismos periféricos han utilizado referentes del pasado –a veces coincidentes– como sustento simbólico de sus narrativas. Es el caso de los celtas, pueblo mítico que ha servido tanto para afianzar la idea unitaria de España, como para refrendar la singularidad nacional/regional de territorios como Asturias y León. El papel de los arqueólogos en estos dos casos es analizado en este trabajo, pues supone una vía crucial para la reflexión historiográfica. Así, las narrativas académicas generadas en este ámbito adolecían habitualmente de una falta de crítica, que subordinaba el pasado prerromano a determinadas agendas políticas contemporáneas. La predominancia de la Historia Antigua o de visiones esencialistas, androcéntricas y socialmente conservadoras en los discursos arqueológicos caracterizan los estudios tradicionales sobre los grupos prerromanos de Asturias y León. Tras la consolidación del Estado de las Autonomías, el nacionalismo y el regionalismo se extendieron a amplias capas de la sociedad acompañados de discursos históricos que prescindieron de la legitimación de la Academia. Paradójicamente, estas narrativas reproducen discursos conservadores que tradicionalmente dominaban el discurso arqueológico. Ante esta situación, ¿nos corresponde a los arqueólogos asumir una posición multivocal liberal o deberíamos, en cambio, emprender acciones sociopolíticas críticas que inicien una autocrítica disciplinar y persigan transformar los marcos teórico-interpretativos dominantes?*

Palabras clave: Nacionalismo; Arqueología y política; Celtismo; Edad del Hierro

Abstract: *The origins of archaeology are intrinsically connected with the emergence of nationalism in Europe. Both Spanish centralist nationalism and peripheral nationalism and regionalist movements in the country are engaged in a political dispute but, paradoxically, have drawn upon similar symbolic resources in some cases. This is true regarding historic construct of the Celts in Asturias and León, where different political movements, either peripheral or centralist, have differently interpreted and used the Celts in their agendas depending on the historic context. This paper analyzes the role archaeologists have played in this process. Acritical discourses have prevailed in Iron Age Archaeology, which has always made the past subservient to contemporary political needs. In addition, Iron Age Archaeology has strongly relied on the disciplinary bias of Ancient History, and has been dominated by essentialist, androcentric and largely reactionary interpretations of society. With the advent of the Autonomous Communities in Spain, nationalism and regionalism permeated vast sectors of Spanish society, leading to the emergence of many popular discourses about the past that disregard Academic discourse. Paradoxically, these narratives reproduce conservative discourses that prevailed in archaeological research. Facing this situation, it is time for archaeologists to ask whether they should adopt a multivocal liberal stance tolerating different interpretations about the past, or a critical socio-political position seeking a deconstruction of the discipline and a transformation of the dominant interpretative frameworks that predate Spanish Archaeology.*

Keywords: *Nationalism; Archaeology & politics; Celticism; Iron Age*

1. Introducción

La Arqueología surgió como disciplina de forma paralela a la emergencia de los nacionalismos del siglo XIX, en un momento en el que los incipientes estados-nación trataban de legitimar de forma simbólica e identitaria sus raíces históricas (Díaz-Andreu 2007; Trigger 2006). En España, el desarrollo de un estado burgués centralizado resultó una empresa harto complicada, y sólo al final del siglo XIX las narrativas históricas del estado español –así como de los nacionalismos periféricos emergentes en Cataluña, País Vasco y Galicia– alcanzaron un desarrollo importante (Alonso González 2015; Archilés y Carrión 2013). Paradójicamente, pese a la oposición entre el nacionalismo central y los periféricos, las estructuras y bases de legitimación simbólica empleadas fueron similares. Así, ambos tipos de discurso nacionalista se fundamentaron –entre otros pilares– en el establecimiento de vínculos entre los pro-

yectos políticos nacientes y las poblaciones preexistentes a la incorporación del solar ibérico a la órbita romana. Es el caso, por ejemplo, del nacionalismo gallego y del nacionalismo español, cuya base de legitimación se fundamentó en poblaciones prerromanas vagamente definidas bajo el término genérico de “grupos celtas” (Díaz-Andreu y Mora Rodríguez 1995; Ruiz Zapatero 2006).

En este trabajo se delinea una visión general del nacionalismo fundamentado en esos supuestos grupos celtas en el norte de la península ibérica, utilizando los territorios de Asturias y León como casos de estudio. En estas áreas las narrativas arqueológicas sobre la Edad del Hierro han servido –y todavía sirven hoy– para justificar proyectos políticos contemporáneos. Los arqueólogos se han convertido así en actores importantes en las luchas discursivas sobre el pasado, como proveedores de narrativas centrales para la germinación de debates

identitarios actuales. Sin embargo, la mayoría de estos especialistas se internan en estos contextos con actitudes cándidas e inocentes que no se adecúan a la trascendencia social que el público general atribuye a estas narraciones. Así, los arqueólogos asumen normalmente posicionamientos políticos y sociales tibios, y poco o nada comprometidos frente a las utilidades que determinados agentes políticos o culturales realizan de sus relatos académicos. Esta situación conduce a una acusada pérdida, por parte de los científicos, del control sobre el uso de las narrativas arqueológicas generadas, y que finalmente terminarán por tomar vida propia en la esfera pública. Se abre así el camino a la manipulación de las interpretaciones arqueológicas científicas, que llegan a ser disputadas por otros actores diversos: aficionados, pseudoarqueólogos, políticos, “eruditos locales”, y un largo etcétera (Alonso González 2016; Ruiz Zapatero 2013) –fenómenos ampliamente constatados en los casos de estudio analizados (Alonso González y González Álvarez 2013; Marín Suárez 2005b)–.

Nuestro trabajo muestra cómo la Arqueología ha sido usada en la construcción de identidades políticas contemporáneas por parte de actores nacionalistas de diversa índole en los casos de estudio considerados. En Asturias, el eje central de esta agenda política busca reforzar los reclamos de un mayor autogobierno para la comunidad autónoma, así como la oficialidad de la lengua asturiana. Por su parte, el objetivo del nacionalismo/regionalismo en el caso de León es convertir este territorio en una comunidad autónoma, volviendo así bien al estatuto previo de la Región Leonesa como un ámbito administrativo autónomo junto con Zamora y Salamanca, o simplemente reclamando una comunidad autónoma uniprovincial, dependiendo del posicionamiento político particular de los diferentes agentes implicados en estos espacios sociales. En ambos casos, las narrati-

vas históricas sobre la Edad del Hierro juegan un papel fundamental en la justificación de estas aspiraciones políticas contemporáneas de las ideologías nacionalistas y regionalistas asumidas por distintos actores políticos y sociales (Marín Suárez et al. 2012). En los últimos años, estos movimientos siguen la estela de experiencias nacionalistas más desarrolladas o con una base simbólica semejante, como el ejemplo gallego (Díaz Santana 2002), y han asumido un papel importante en la esfera pública en León y con más fuerza aún en Asturias (San Martín Antuña 2006) (Fig. 1).

Por otro lado, esta situación condiciona la investigación arqueológica y el rol social de los arqueólogos, por lo que es un aspecto fundamental sobre el que reflexionar críticamente para así poder adoptar desde una posición consciente del contexto social en el que producimos nuestros conocimientos, y adelantarnos así a las potenciales distorsiones o manipulaciones que puedan derivarse de nuestro trabajo. En este sentido, resulta crucial no desligar estas valoraciones del concepto de los “campos sociales” en los que se desenvuelve la investigación científica, siguiendo a Pierre Bourdieu (1999a). Por ello consideramos necesario criticar las tendencias post-políticas que actualmente predominan en nuestra disciplina, para así poder hacer frente a estos movimientos y narrativas nacionalistas. El concepto de post-política fue desarrollado por el filósofo Žižek (2000) para referirse a la actitud dominante en las sociedades contemporáneas tendente a la neutralización del contenido político de la realidad. Así, la sociedad y los estamentos dominantes asumen una función instrumentalista como gestores que hacen que “las cosas funcionen”. Este tipo de actitud puede percibirse en el evidente giro hacia cuestiones éticas, sobre multivocalidad o participación, que diezman el potencial político de la disciplina (González Ruibal 2010).

A la vez, creemos que los arqueólogos deberíamos asumir nuestro papel como ‘intelectuales situados’ en el sentido propuesto por Deleuze y Foucault (1977) o interiorizar planteamientos sobre la utilidad social de la ciencia según plantean autores como Gramsci (1998). Así, es conveniente no olvidar la importancia que nuestro conocimiento experto sobre el pasado juega en la construcción de identidades y narrativas que pueden tener usos políticos en el presente. Por ello, es importante que contextualicemos nuestras propias narrativas dentro de un marco crítico mediante el cual el público pueda percibir los propios límites del conocimiento arqueológico (Banks 1996: 2).

2. La Arqueología y la construcción de identidades nacionales en el contexto español

Los tempranos reinos cristianos de la península ibérica fueron usados de forma recurrente como fuentes primarias de legitimidad histórica en la mayoría de las regiones españolas, como queda patente en las tensiones existentes entre las identidades castellana y leonesa (A.F.R. 21/02/2011), o como fue aprovechado desde una perspectiva centralista durante la dictadura franquista (Tejerizo García 2012). Tras la conquista islámica y la caída del poder político visigodo en el año 711, el primer reino cristiano nació en las montañas de Asturias y León durante el siglo VIII. Este nuevo núcleo de resistencia frente al avance musulmán dio comienzo al proceso que ha sido definido desde una perspectiva nacionalista como ‘Reconquista’ (Menéndez Bueyes 2001). De este constructo historiográfico surgirá el mito que asocia la ‘españolidad’ con el Reino de Asturias y su sucesor, el Reino de León (Sánchez Albornoz 1972-1975).

Sin embargo, en un proceso que comenzó durante la Ilustración y se fue reforzando a lo largo del siglo XIX, la identidad política de las clases altas de Asturias y León fue gradualmente apartándose de la idea de España a la vez que se ganaba conciencia de una identidad regional diferenciada. En este contexto es cuando el pasado prerromano se convirtió en un símbolo cultural fundamental a emplear como fuente de legitimidad para distintas agendas políticas, como ocurrió en otras regiones europeas (Collis 2003).

El etnónimo astures/ástures comenzó a ser empleado en las fuentes clásicas latinas después de la conquista romana para referirse a los grupos indígenas que habitaban el territorio actual de Asturias y León (Fig. 2), al igual que el término genérico ‘celtas’, y se convirtió en una referencia comúnmente empleada en el discurso nacionalista/regionalista asturianista y leonista. En este contexto, diferentes discursos históricos esencialistas y mitos fundacionales nacieron a partir de las fuentes latinas sin un correlato claro en los datos arqueológicos (Marín Suárez y González Álvarez 2011). Así, mientras el momento de mayor gloria para ambas regiones se alcanzó supuestamente durante el tiempo de oro de los reinos medievales, sus orígenes identitarios podían trazarse hasta el pasado prerromano, basándose para ello en estudios que planteaban la escasa o nula romanización de estos territorios y las bases indígenas de los poderes medievales del Reino de Asturias/Reino de León (vid. Barbero y Vigil 1978).



Figura 1: Eventos como el IX Festival Celta Internacional “Reino de León” (2015) tienen éxito de público en la actual provincia de León, imitando modelos exitosos previamente desarrollados en territorios vecinos como Asturias o Galicia.

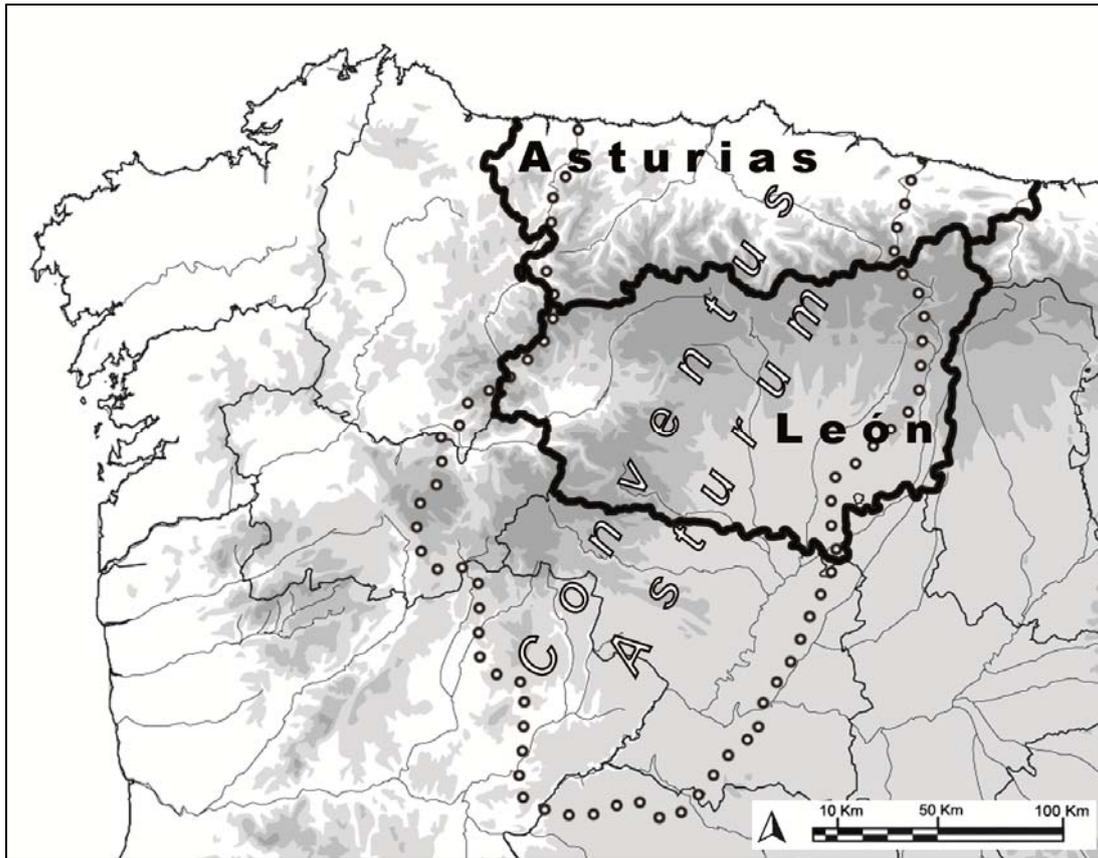


Figura 2: Mapa en el que se superponen los territorios actuales de Asturias y León sobre la extensión del convento jurídico de los astures/ástures constituido tras la conquista romana.

En nuestras áreas de estudio la práctica arqueológica estuvo monopolizada por élites socio-culturales de ideología regionalista desde el siglo XIX. Éstas no rechazaban directamente la idea de ‘españolidad’, pero sí enfatizaban la necesidad de recuperar la historia, la cultura y el lenguaje locales. En este marco, Asturias y León son concebidas como regiones con hechos históricos y culturales diferenciales, aunque no rompen con la idea de España (San Martín Antuña 1998). En este sentido, se podría considerar la Arqueología del momento como un campo científico incipiente. Siguiendo la terminología de Foucault (2002) se trataría de una *connaissance* y no todavía de un *savoir*. Además, esta disciplina estaba claramente asociada a la burguesía emergente y a sus intereses culturales y económicos, mostrando el doble proceso de desplazamiento de las clases

dominantes previas (clero y nobleza) a la vez que se identificaban los intereses burgueses con los de la comunidad (Díaz-Andreu y Mora Rodríguez 1995: 28). Así, la Arqueología de la Edad del Hierro a finales del siglo XIX en Asturias o León podría ubicarse más cerca del anticuarismo que como una disciplina propiamente científica (Álvarez Martínez 2010; Marín Suárez 2004). Los celtas se relacionaban con druidas, megalitos y ermitas en los bosques, o bien con migraciones bíblicas; mientras los castros de la Edad del Hierro eran considerados asentamientos romanos, como nos revelan los relatos derivados de las primeras excavaciones de 1867-1868 en el *oppidum* de Lancia en León (Grau Lobo 1996: 232-233) o en el castro de Coaña en Asturias durante 1878 (Flórez y González 1878).

3. El mito de la España centralista (1939-1975)

El surgimiento de la Arqueología de la Edad del Hierro como un instrumento de construcción de identidades coincidió con el final de la democracia republicana y la imposición de la dictadura de Francisco Franco (1939-1975). En este período, el equilibrio de la mistificación simbólica de las regiones giró hacia la idea de una España centralizada en detrimento de los nacionalismos periféricos, cuyos rasgos culturales distintivos fueron circunscritos al ámbito de lo folklórico (Alonso González 2015; Ortiz García 1999). Sin embargo, los discursos arqueológicos predominantes previos a la dictadura no fueron unánimemente rechazados. De hecho, el paradigma histórico-cultural continuó siendo prevalente. Así, la Arqueología de la Edad del Hierro sirvió como una herramienta científica que rellenaba vacíos en las narrativas históricas derivadas de las fuentes clásicas, adoptando una perspectiva que lamentablemente aún persiste (vid. Santos Yanguas 2006). A través de distintas interpretaciones etnocéntricas, los celtas e íberos se convirtieron en los representantes étnicos y raciales de la ideología del régimen fascista (Díaz-Andreu 1993). A la vez, los arqueólogos del período generaron discursos arqueológicos sobre la Edad del Hierro escasamente críticos, dentro de los cuales el pasado era utilizado instrumentalmente en las políticas del presente. Estos acercamientos “aburridos” al pasado (en el sentido de Hill 1989) se caracterizaban por sus enfoques esencialistas y androcéntricos, además de por la naturalización de visiones jerárquicas y conservadoras de la sociedad.

La mistificación de la ‘idea de España’ fue uno de los objetivos principales de la dictadura franquista. Siguiendo el ejemplo de otros estados totalitarios (vid. Arnold 1990), el régimen franquista consideraba fundamental situar el

origen de la nación española en un pasado remoto e idealizado. Por su parte, los arqueólogos que entonces monopolizaban la Arqueología de la Edad del Hierro –gracias a que sus carreras habían sido impulsadas por su adhesión al régimen, mientras muchos arqueólogos republicanos habían tenido que exiliarse (Gracia Alonso 2009)– buscaron asentar las raíces raciales de España bajo el fácilmente maleable concepto de los celtas. En este contexto, arqueólogos afines al régimen –como Martín Almagro Basch (1952) o Julio Martínez Santa-Olalla (1946)– reproducían los modelos raciales de la Alemania nazi, buscando equivalentes españoles a los arios en los celtas prerromanos, como por ejemplo el pueblo celtíbero (Díaz-Andreu 1993: 76-77; Ruiz Zapatero 2003: 228-229).

La ambivalencia de la literatura arqueológica anterior a la Guerra Civil Española (1936-1939) en Asturias y León, facilitó el establecimiento de conexiones con la nueva doctrina del régimen franquista y la consolidación del paradigma histórico-cultural en la Arqueología de ambos territorios, que aún hoy es dominante. Así, pese a que se hayan adoptado nuevos aportes metodológicos, los presupuestos de la Arqueología histórico-cultural se entremezclan con nuevos enfoques de acuerdo con un fenómeno característico de la Arqueología española (Vicent García 1982). La ‘cultura de los castros’ fue definida como celta, mientras que la Arqueología sumó fuerzas con otras disciplinas como la historiografía clásica, la filología o la etnografía en busca de las raíces celtas del mito nacional en construcción. Todo tipo de manipulaciones históricas fueron utilizadas para demostrar los orígenes celtas de Asturias y León. Por ejemplo, algunos autores argumentaban que los morteros encontrados en castros como el de Coaña eran realmente urnas para las cenizas de los muertos, de modo que el ritual celta de la cremación pudiera ser documentado (Uría Rúa 1941b). Del mismo modo, era habi-

tual establecer marcos comparativos entre estas regiones y el supuesto corazón de la cultura celta en el momento, es decir, Europa Central.

Sin embargo, los arqueólogos no estuvieron nunca solos en el proceso de construcción de la memoria cultural de la nación. La Arqueología era todavía una disciplina vagamente definida y sin fronteras claras, vista generalmente como una técnica para desenterrar objetos que confirmaban o reforzaban conceptos e ideas definidas en el seno de otras disciplinas como la Historia. De este modo, la construcción social del pasado involucró a otras muchas disciplinas y a un importante número de eruditos y aficionados locales, generalmente pertenecientes a las clases burguesas o aristocráticas de estas regiones.

Las excavaciones en un número importante de castros en Asturias se usaron para generar una evidencia material de la identidad celta española. Las excavaciones de Antonio García y Bellido o Juan Uría Río en Coaña al término de la Guerra Civil conectaron los castros con los celtas (García y Bellido 1941a, 1942; Uría Río 1941a), siguiendo una tendencia habitual en Galicia desde la década de 1920 (Díaz Santana 2002). A la vez que reconocían que no podían probar científicamente el origen celta de los castros asturianos, ni definir lo que querían decir cuando hablaban de celtas (García y Bellido 1941b: 111-112), seguían forzando los datos para encajar las hipótesis celtistas en la interpretación de la Edad del Hierro asturiana (Marín Suárez 2005a).

León siguió los patrones asturianos en buena medida. Figuras como las del astorgano José María Luengo (1940, 1961), con una participación activa en varias instituciones del régimen franquista, utilizaban a los celtas como un mecanismo explicativo en sus investigaciones a lo largo de varias décadas. Para él, los textos

clásicos latinos eran las fuentes fundamentales de explicación histórica, mientras la Arqueología simplemente se encargaba de rellenar los huecos y desenterrar objetos (Marín Suárez 2011a).

Las narrativas celtistas construidas por los arqueólogos durante la dictadura en Asturias y León poseían un marco teórico extremadamente frágil (Marín Suárez 2004). Aun así, estuvieron consideradas modelos ejemplares de la Arqueología de la Edad del Hierro española y fueron muy influyentes en las síntesis historiográficas que se produjeron a lo largo de la década de los cuarenta y de los cincuenta (e.g. Maluquer de Motes 1954), así como en los manuales escolares de la época (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís 1997). En resumen, este constructo arqueo-historiográfico, basado en el criterio de autoridad establecido por ciertos arqueólogos privilegiados, fue ganando prominencia de forma gradual para convertirse en la ortodoxia del pensamiento arqueológico sobre la Edad del Hierro durante la dictadura.

4. La democracia y la reconstrucción de las identidades regionales a partir de 1975

Con el final de la dictadura y la implantación de una monarquía constitucional en 1978, se instauró un modelo territorial basado en comunidades autónomas. Este esquema se asemeja al federalismo, aunque permitió distintos ritmos de desarrollo en cuanto al grado de autonomía política de cada territorio (Rodríguez López 2015). El modelo autonómico llevó a las regiones norteñas como Galicia, Asturias o Cantabria a profundizar la investigación sobre el pasado prerromano para reforzar su legitimidad histórica, lo cual se contextualiza en un desarrollo de enciclopedias, atlas e historias autonómicas, o en la organización de exposiciones como la de *Astures*, organizada en Gijón en 1995 (VVAA 1995). Tanto en sus versiones de

izquierdas como de derechas, estas narrativas triunfan entre el público y reproducen en gran medida el paradigma céltico-nacionalista del periodo dictatorial en cuanto al discurso arqueológico sobre la Edad del Hierro se refiere. Además, estos nuevos discursos se conectan con narrativas del celtismo pan-Europeo y reproducen y naturalizan esencialismos culturales diversos –herencia de la historia cultural– para reforzar sus fundamentos discursivos. Realidad que, en su versión popular, hemos denominado en otro trabajo como el “constructo céltico-barbárico” (González Álvarez y Alonso González 2013).

Asturias se convirtió en autonomía en 1982, aunque no obtuvo el mismo nivel de competencias que las así llamadas ‘regiones históricas’ de Galicia, País Vasco o Cataluña; tampoco se alcanzó un reconocimiento institucional para el asturiano como lengua vernácula cooficial. En Asturias, el apoyo social y la fuerza política para potenciar el proyecto regionalista derivaron de la incapacidad del régimen franquista de consolidar una identidad española centralizada, pese al papel central que Asturias teóricamente jugaba en la misma (San Martín Antuña 2006). Asimismo, quienes adoptaron ese incipiente nacionalismo céltico procedían de una reconversión de las ideologías proletarias e internacionalistas (socialismo y comunismo, principalmente) que habían sido las mayoritarias entre las masas populares hasta ese momento. Así surgieron nuevas ideologías nacionalistas autodefinidas como “marxismo celta” (Marín Suárez 2005a). A partir de entonces, los académicos y aficionados comenzaron a estudiar la cultura asturiana en sus diversas expresiones, mostrando un interés especial en temas arqueológicos. Actores sociales asturianistas como la asociación *Conceyu Bable* o el partido de izquierdas *Conceyu Nacionalista Astur* situaban el origen de la identidad asturiana en un pasado prerromano celta (San

Martín Antuña 2006: Figura 1). De esta forma, el pasado prerromano y los castros se constituyeron como el tarro de las esencias del imaginario popular que clamaba por una nación asturiana, cuya mayoría de edad podría situarse en el medieval Reino de Asturias (Iglesias 1999).

Aunque en León el proceso fuera menos intenso y su comienzo fuese más tardío, el auge del regionalismo/nacionalismo leonés siguió patrones similares a los descritos para el caso asturiano. En contra de gran parte de la población y de las elites culturales leonesas, esta región fue incluida en la comunidad autónoma de Castilla y León, con capital en Valladolid. Desde finales de la década de 1980 –y especialmente durante los años noventa– la implementación de políticas centralistas en esta autonomía llevó a la progresiva desestructuración de la economía y demografía de la región leonesa frente al auge de la zona castellana articulada en torno a Valladolid. Este proceso hizo aumentar la resonancia pública de varios grupos socio-culturales y políticos leoneses que venían clamando por la identidad diferencial leonesa frente a la castellana, y demandaban una mayor autonomía de León frente a Castilla (e.g. Díez Llamas 1992, 1997). Su objetivo último era convertir la región histórica de León –Región Leonesa, que incluye las provincias de León, Salamanca y Zamora– en una comunidad autónoma propia. Muchos actores sociales surgieron de este ámbito, como la asociación cultural *Grupo Autónomo Leonés* u organizaciones políticas como el *Partido Regionalista del País Leonés*, *Partido Autonomista Leonés* o *Unión del Pueblo Leonés* (UPL), que consiguió reunir varias corrientes del leonesismo con cierto éxito electoral.

Por su parte, los arqueólogos que trabajaban sobre restos materiales de la Edad del Hierro en Asturias y León comenzaron a abandonar el

término celta desde el inicio de la democracia, adoptando descriptores asépticos que centraban su atención en conceptos como Edad del Hierro o lo castreño (e.g. Camino Mayor 1995; Celis Sánchez 1996; Maya González 1987-1988, 1989; Villa Valdés 2002), pese a que el uso de del término astures/ástures siguió siendo corriente (e.g. Carrocera Fernández y Camino Mayor 1996; López Fernández 1983; Orejas y Sánchez-Palencia 1999). Así, la terminología había cambiado, pero las bases epistemológicas de la arqueología continuaban todavía ligadas al paradigma histórico-cultural, aderezado con pequeñas pinceladas de procesualismo. El objetivo era marcar distancias con el discurso previo excesivamente celtista para ganar legitimidad mediante una arqueología *científica* de nuevo cuño, renovada a base de una exhaustividad arqueográfica muy marcada. De este modo, los acercamientos tipológicos a la materialidad prevalecieron sobre la generación de interpretaciones sociológicas sobre las comunidades castreñas, al igual que las descripciones detalladas de estratigrafías y discusiones sobre cronologías centraron los principales debates de este ámbito de estudios. Fue en este momento en el que, por vez primera, los *oppida* y castros de Asturias y León fueron relacionados de forma científica con la Edad del Hierro mediante dataciones radiocarbónicas (e.g. Cuesta Toribio *et al.* 1996).

Estas observaciones nos llevan a plantear dos reflexiones para el debate:

- 1) Los campos científicos muestran una clara tendencia a generar autonomía, desarrollando sus propias reglas y fronteras disciplinares (Bourdieu 1999b; Gieryn 1999). Así, las explicaciones externalistas en historiografía (Jensen 1997: 81) que afirman que el entorno condiciona de forma dominante la práctica científica resultan engañosas. De hecho, nuestra investigación muestra

cómo el mayor auge académico y popular del celtismo se encuentran completamente separados cronológicamente (Alonso González y González Álvarez 2013; Marín Suárez 2005a). Si bien en momentos previos a la II República el celtismo fue asumido en ciertos discursos regionalistas y como marco explicativo para reconocer ciertas particularidades culturales, prácticamente era inexistente en las primeras excavaciones de castros. Al término de la Guerra Civil, el celtismo fue asumido de forma hegemónica como explicación etnicista de las sociedades de la Edad del Hierro por parte de la Arqueología académica que se consolidó durante el franquismo. Sin embargo, en este período el celtismo había desaparecido de las reivindicaciones políticas. De nuevo, y tras la restauración democrática que conllevó el desarrollo del régimen de 1978, volvió a producirse un cruce entre el celtismo popular y el académico. Entonces, y como ya hemos visto, la Arqueología académica en Asturias y León tendió a abandonarlo, lo que no quiere decir que el paradigma histórico-cultural fuese reemplazado, ya que los astures siguieron funcionando como un recurso explicativo. No obstante, fue precisamente en este período cuando se produjo la explosión del celtismo a nivel popular, conformando un imaginario colectivo que fue asumido e interiorizado por buena parte de la sociedad asturiana y leonesa, a través de reivindicaciones políticas, de reclamos culturales, ecologistas, y del auge de 'lo celta' como reclamo mercadotécnico ligado a nuevas formas de consumo relacionadas con las esferas *new age* propias de la postmodernidad (Comaroff y Comaroff 2009; González Álvarez y Alonso González 2013; González Álvarez y Marín Suárez 2012; Marín Suárez 2005a).

2) Siguiendo la relación metafórica establecida por Hobsbawm (1997: 5) entre la historia como el camello y el nacionalismo como el adicto a la heroína, podríamos decir que en nuestra área de estudio muchos arqueólogos se han venido dedicando a quemar plantaciones de amapola blanca durante las últimas tres décadas. Paradójicamente, ha sido durante este período cuando la sed popular por la Historia y la Arqueología ha alcanzado a más grupos sociales y políticos. En esta línea, Margarita Díaz-Andreu (1995) ha argumentado de forma similar que, pese al incremento de los reclamos nacionalistas por parte de agentes políticos y de la sociedad en su conjunto, el interés de los arqueólogos por las interpretaciones de corte nacionalista, en cambio, ha disminuido. En nuestra área de estudio, esa sed de Historia a nivel popular tampoco ha tenido una respuesta por parte de los arqueólogos que trabajan sobre la Edad del Hierro. Así, los especialistas rara vez se han involucrado en debates públicos sobre la relación entre la Arqueología del pasado prerromano y los debates sociales y políticos contemporáneos. Lo cual ha facilitado que las narrativas arqueológicas académicas se vean manipuladas y tomen vida propia, especialmente en los últimos años con el auge de Internet. Esto ha llevado a la propagación de nuevos mitos nacionalistas basados en los celtas (e.g. Álvarez Peña 2002), y que incluso desde los espacios pseudoarqueológicos se hayan producido reacciones furibundas frente a las escasas lecturas críticas de estos procesos (e.g. Lombardía 2006). Además, se han producido otros fenómenos singulares, como que las narrativas folklóricas tradicionales que las comunidades locales habían desarrollado alrededor de los castros, basadas en narrativas orales sobre tesoros y seres fantásticos como los *mouros* (González Álvarez 2011a), hayan sido también reelaboradas desde espacios pseudocientífi-

cos y afines al *new age* para acercarlas a interpretaciones celtistas.

De cara a justificar la legitimidad histórica de Asturias como nación, los partidos políticos nacionalistas que surgieron con la democracia no dudaron en definir a Asturias como una nación celta, equiparándola a Escocia, Irlanda o Bretaña. Desde finales de los años setenta y principios de los ochenta, muchos actores sociales se han sumado al empeño de desarrollar una forma de identidad cultural e histórica diferenciada, inspirada en el celtismo, cuya construcción se ha apoyado fuertemente en discursos relacionados con la Edad del Hierro asturiana. Así, encontramos en estos grupos denuncias contra la Consejería de Cultura del Principado de Asturias o contra la Universidad de Oviedo por la falta de intervenciones arqueológicas o iniciativas museológicas que pongan en valor los castros, ya que estos son entendidos como los referentes identitarios de la nación asturiana. Asimismo partidos tanto regionalistas –como el Partíu Asturianista– o nacionalistas –como Andecha Astur– desarrollaban en sus programas electorales y documentos de propaganda relatos históricos sobre Asturias en donde los castros celtas marcaban el origen del pueblo que hoy en día reclama mayores cotas de autogobierno a través del Principado de Asturias (Marín Suárez 2005a).

Procesos similares comenzaron en León unos años después. Como ejemplo singular sobre el que hemos realizado estudios particulares (Alonso González y González Álvarez 2013; González Álvarez y Alonso González 2013), a comienzos de los 2000 el partido leonesista UPL consiguió entrar a formar parte del gobierno municipal de Astorga – *Asturica Augusta*, capital del antiguo convento jurídico romano *Conventus Asturicensis* (Mañanes 1983)– donde el pasado romano había sido intensa-

mente estudiado y promovido con fines turísticos. Inmediatamente, la UPL reclamó la necesidad de investigar el pasado prerromano y promovió la financiación de excavaciones en el castro de La Mesa, en Castrillo de los Polvazares. Dicha intervención fue realizada por una empresa de arqueología comercial, sin que la excavación formase parte de un proyecto de investigación con una agenda de trabajo clara. Antes de iniciar las propias excavaciones, políticos leonesistas del consistorio local describían en los medios de comunicación a los arqueólogos como “trabajadores técnicos” (Fernández 5/09/2008) y afirmaban que el objetivo de la investigación era demostrar la continuidad entre el pasado prerromano y los rasgos culturales contemporáneos de la gente de León (ver más en Almanza y Gaitero 07/10/2006; Alonso González y González Álvarez 2013). El rol de los trabajadores manuales/arqueólogos era el de exhumar unos restos para situar a los castros y sus supuestos pobladores –los astures– en el corazón del mito fundacional de la nación leonesa o astur-leonesa. Sólo tras una década de estos trabajos comenzamos siquiera a disponer de resultados parciales de aquellas investigaciones, que nada tenían que ver con lo esperado por los políticos leonesistas (e.g. Muñoz Villarejo *et al.* 2015). En definitiva, para ciertos actores políticos en Asturias y León, parece que el pasado prerromano funciona simplemente como una fuente de legitimidad simbólica para sus lineamientos políticos presentes, y que la potestad de generar relatos sobre ese período es una atribución de la cual los arqueólogos han sido parcialmente desposeídos.

Sin embargo, y como ya hemos aludido, el fervor celtista no se restringe a la Arqueología, especialmente en Asturias. Así, el desarrollo y recuperación de la música tradicional –ahora denominada ‘celta’ a través de procesos de mercadotecnia cultural (Fernández McClintock

2004; García Flórez en prensa)– ha jugado un papel fundamental en la popularización de lo que Simon James (1999: 136) ha llamado el “factoide celta”. En este sentido, la aceptación de Asturias como un país celta de pleno derecho en el *Festival Interceltique de Lorient* en Francia a partir de 1982 supuso un impulso importante en la definición de gran parte de la cultura asturiana bajo el concepto abarcador y ambiguo de lo celta (Marín Suárez 2005a), desde la música y la artesanía a la matanza del cerdo; desde las pinturas paleolíticas en cuevas, a las huelgas mineras de los años sesenta, o incluso la Revolución proletaria de Octubre de 1934 (Belenos 1998).

Quisiéramos enfatizar el rol fundamental que han jugado ciertos actores sociales en la propagación de ideas celtistas. Por ejemplo, el *Conceyu d’Estudios Etnográficos Belenos*, una institución intelectual que apoya la idea de una Edad del Hierro céltica en Asturias, y que proyecta ese celtismo sobre un variado espectro de elementos culturales asturianos que llegan hasta el presente, pero que no cuenta con historiadores o arqueólogos entre sus miembros. Algunos de ellos, en cambio, sí que tienen intereses económicos relacionados con sellos discográficos o compañías editoriales asociadas a lo céltico; o bien enjugan el capital simbólico vinculado a su posición prominente en el ambiente celtista asturiano en sus actividades privadas. En este sentido, lo céltico se convierte en una fuente de valor económico y simbólico añadido a los productos culturales como la música o las artesanías (Fig. 3). Ello explica que en una búsqueda de la revalorización de las variedades autóctonas de las especies ganaderas, el *gochu del país* sea ahora denominado *gochu asturcelta* (Álvarez Sevilla 2004). Por lo tanto, existe una relación clara entre las políticas nacionalistas, ciertas áreas económicas y los discursos arqueológicos sobre el pasado.

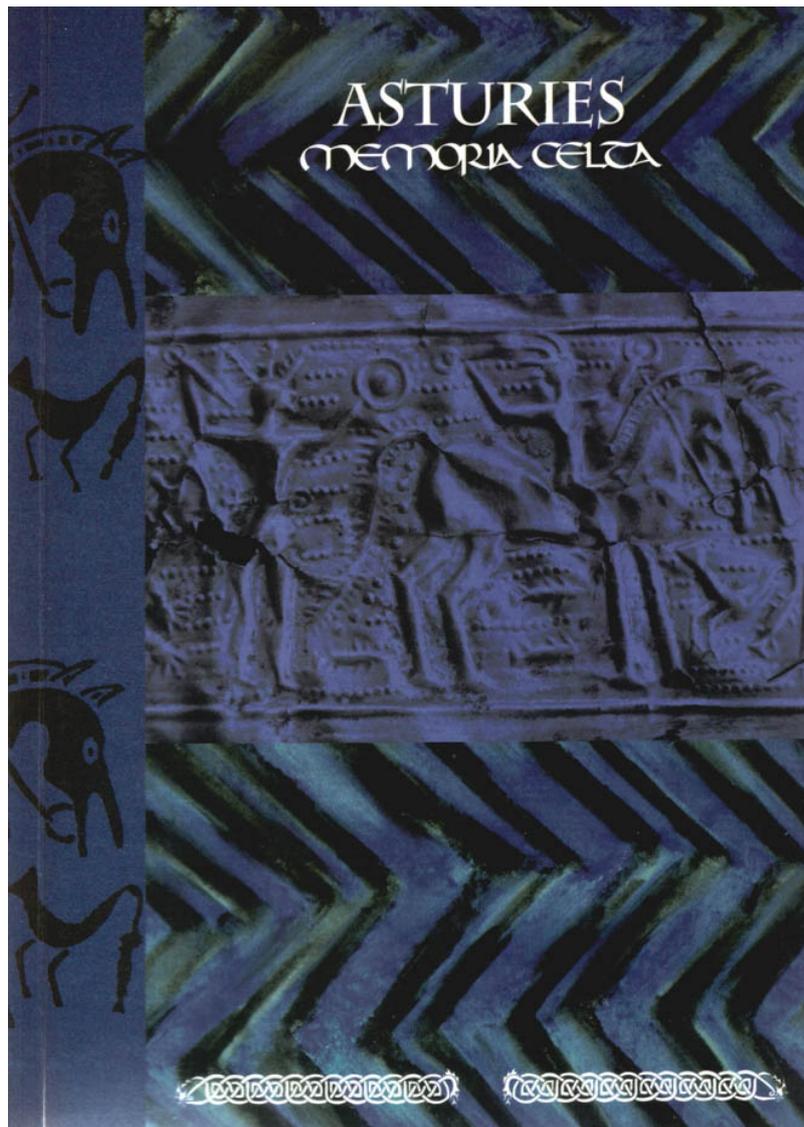


Figura 3: Cubierta del libro *Asturies: Memoria Celta* editado por la Fundación Belenos.

En Asturias y León los celtas aparecen en discursos de toda índole, pero muy pocos pueden definir o explicar qué quieren decir con este término, ante lo cual cabe de nuevo lanzar la certera pregunta de “¿para qué sirven los celtas?” (González Ruibal 2005). Cuando el público general o determinados actores políticos se interesan por el pasado prerromano, sólo pueden recurrir a la imperante bibliografía arqueológica de corte histórico-cultural y, preferentemente, a los cientos de blogs y webs mantenidos por aficionados, gran parte de ellos repletos de narrativas pseudocientíficas y

divulgativas (e.g. ‘Celtiberia.net’, ‘Red Española de Historia y Arqueología’, etc.). Mientras tanto, los arqueólogos académicos dedican escasa atención a la crítica o deconstrucción de estas narrativas esotéricas para evitar polémicas. En lugar de involucrarse en el debate público y ofrecer alternativas tanto a la arqueología histórico-cultural como a la pseudoarqueología, los académicos simplemente mantienen sus puestos altamente burocratizados o se esfuerzan en conseguir capital académico en un ambiente cada vez más competitivo y precarizado. Así, se preocupan en

lo científico de generar certidumbres ‘objetivas’, pero escasamente de crear confianza entre el público y una base ‘subjetiva’ para la recepción de discursos arqueológicos (Alonso González 2016). En este contexto, no resulta sorprendente que los discursos esencialistas sobre el pasado estén ganando preeminencia en la memoria pública, asociados a todos los valores reaccionarios que estos discursos traen consigo. Esta situación amenaza el futuro de la Arqueología como disciplina académica y profesional en España a largo plazo: la Arqueología es un obstáculo para políticos y empresas de distinto tipo, y se está convirtiendo en una disciplina totalmente prescindible para el público interesado en narrativas sobre el pasado, pues estas son extensamente generadas por todo tipo de agentes sociales y culturales. Igualmente, el conocimiento arqueológico más reciente producido desde los ámbitos académicos es raramente socializado o explicado al público general, pues es una actividad que no reporta méritos para la carrera investigadora. Por lo tanto, los últimos avances o los debates más candentes en el ámbito disciplinar permanecen encerrados en el núcleo del campo científico de la Arqueología, muy lejos del público general.

5. Discusión: una investigación comprometida sobre la Edad del Hierro

El celtismo es un concepto multiforme que puede ser concebido como un constructo social, paracientífico, producto del saber popular o de las pseudociencias, en estrecha conexión con la mercadotecnia *new age*. Los arqueólogos deben ser conscientes, sin embargo, del rol fundamental que han tenido en el desarrollo y propagación de este concepto –ante su incompresencia– desde los respetados altares de la disciplina arqueológica. Por tanto, consideramos fundamental romper la falsa dicotomía entre compromiso político y trabajo profesional o académico, apostando por tomar el camino de la

investigación-acción o la investigación comprometida (cf. Bourdieu 2002: 152).

En la tradición arqueológica del mundo anglosajón, la multivocalidad ha sido presentada como una solución posible para afrontar las dificultades y contradicciones a las que, por ejemplo, nos enfrentamos en nuestro área de estudio (Hodder 2008). Desde esta perspectiva, los arqueólogos deberíamos democratizar el conocimiento y hacerlo accesible a los grupos que quieren relacionarse con el pasado, respetando siempre las diferentes opiniones sobre el pasado que pueda plantear o defender cada grupo. El arqueólogo se convertiría así en un mediador y un promotor de la pluralidad (Hodder 1992: 186). Sin embargo, invocar una multivocalidad no restringida no nos parece una solución, ya que esto no cuestiona las estructuras de poder y de autoridad preexistentes (Hamilakis 1999: 75). Además, la solución multivocal nace de un contexto geográfico y epistémico caracterizado por esferas públicas modernas y liberales de estados occidentales como Estados Unidos, Gran Bretaña o Australia, que difícilmente encajan con la composición social eminentemente corporativa y clientelar del aparato estatal y social español (Alonso González y Macías Vázquez 2014), en el que se aplican escasas políticas multiculturales.

En España, y especialmente en nuestras áreas de estudio, la estrategia seguida por gran parte de arqueólogos en los últimos treinta años ha sido la de retirarse de la esfera pública y evitar cualquier involucración en la discusión respecto a manipulaciones sobre narrativas del pasado. Probablemente, estos especialistas intentan mantener de esta forma la apariencia de practicar una Arqueología ‘científica’ y, por lo tanto, supuestamente neutra y apolítica. Esta neutralidad en relación a los usos públicos de la Historia y la Arqueología es explícita incluso en autores que no asumen discursos celtistas.

Algunos de ellos consideran que involucrarse en estas discusiones es una pérdida de tiempo, puesto que ante la fortaleza que goza a nivel popular y la confianza depositada por el público general en el mito céltico, “quizá sea inútil o ilusorio pretender que la gente deje de fabricar mitos y creer en ellos” (Pereira González 2000: 331).

De hecho, tanto la multivocalidad como la supuesta práctica científica aséptica y neutral son dos formas peligrosas de pensamiento postpolítico que pueden cercenar el potencial crítico, emancipatorio y subversivo de la Arqueología, ante lo cual defendemos concebir nuestra disciplina como una ciencia social comprometida y políticamente situada. Lejos de ser neutral, la investigación sobre la Edad del Hierro en el estado español se mantiene anclada en los valores políticos más reaccionarios heredados del siglo XIX, mientras no se han producido críticas ni reflexiones plurales recientes sobre esta situación. Por otro lado, dar el mismo peso a la voz de los entusiastas del *new age* celtista que a la de los pobladores que incorporaron la cultura castreña a su cosmología tradicional sería una falta de respeto de grandes proporciones a las culturas vernáculas (González Ruibal 2010: 25). Así, desde nuestra perspectiva, no todas las voces pueden tener un peso similar, y aún menos ser apoyadas desde la práctica arqueológica.

A pesar de la desaparición gradual tanto de los astures/ástures como de los celtas de los trabajos más recientes en la Arqueología de la Edad del Hierro en Asturias y León, estas investigaciones siguen estando caracterizadas por enfoques predominantemente histórico-culturales, en ocasiones envueltos por un aura científicista resultado de los aportes procesuales. A la vez, su funcionamiento puede quedar enmascarado en el ámbito del positivismo objetivista, eminentemente conservador al ayu-

dar a naturalizar las desigualdades contemporáneas (Tilley 1998: 318). Como es habitual, el carácter político de la investigación queda oculto bajo una apariencia de neutralidad objetiva, que es además heredera de la tradición romántica favorecedora de la desinformación, de la alienación de la gente respecto a su pasado, y finalmente del presentismo y la disolución del pasado en el presente (Lull 1988: 67-68). Pero sobre todo, como el paradigma histórico-cultural sigue siendo predominante en nuestras áreas de estudio, la Arqueología continúa funcionando como una fuente de legitimidad para las identidades nacionales naturalizadas en base a esencias transhistóricas como los celtas (Marín Suárez 2005a: 86-93).

Deberíamos asumir que nuestro trabajo académico es tan político como las representaciones alternativas sobre el pasado que podemos generar. Sin embargo, reconocer la naturaleza política de toda práctica arqueológica no implica que todas las narrativas sobre el pasado sean similares. Nuestras narrativas arqueológicas deben enfrentarse a un escrutinio académico serio y al rigor del método científico, por muy desprestigiado y ‘construido socialmente’ que éste sea. En base a este prestigio que la certidumbre del método científico nos provee, deberíamos comenzar a trabajar en un segundo momento en la construcción de confianza con el público: creer simplemente que la autoridad científica implica de forma directa ganarse la confianza del público sería un error por nuestra parte (Alonso González 2016). Mientras nuestra perspectiva plantea una relación de otredad con el pasado –que debería ser estudiado respetando la alteridad de ‘los otros’ que lo vivieron–, la mayor parte de las narrativas arqueológicas histórico-culturales y pseudoarqueológicas reproducen patrones esencialistas que refuerzan la posición del narrador y legitiman el *statu quo* presente.

Los arqueólogos deberíamos defender la idea de que otros conocimientos históricos son posibles. Si queremos ser realmente útiles y/o valorados en sociedad, debemos interpretar el pasado para transformar el presente. Una Arqueología comprometida –entendida como una teoría histórica y una práctica social subversiva– puede ofrecer perspectivas críticas a grupos, actores y movimientos sociales de distinta índole (Falquina Aparicio *et al.* 2006). Desde esta perspectiva resulta necesario potenciar una Arqueología políticamente radical; una que abandone la inclusión para abrazar la división y que acepte el conflicto antes que la coexistencia pacífica (González Ruibal 2010: 21).

Para seguir esta agenda política, el primer paso sería desarrollar una historiografía crítica, en la que el sujeto que reifica el pasado sea también reificado y analizado, a la vez que se realiza una genealogía de cada aspecto del proceso de investigación. En paralelo, deberíamos explicar nuestro trabajo públicamente, contando los problemas y límites que nos encontramos en lo referido a la adquisición de conocimientos sobre el pasado. Tendríamos que preguntarnos, de nuevo, ‘¿para qué sirven los celtas?’ (González Ruibal 2005). En este sentido, una buena estrategia para responder a esta pregunta sería deconstruir este concepto, analizando las manipulaciones llevadas a cabo tanto por arqueólogos como por diferentes agentes sociales (Ruiz Zapatero 2003: 239).

En resumen, los discursos esencialistas contruidos en los últimos treinta años alrededor de la Edad del Hierro en Asturias y León se han integrado en la construcción política y cultural de las regiones administrativas contemporáneas. Esto no es una cuestión baladí, ya que las instituciones que gestionan estos territorios poseen el control directo de la práctica arqueológica y la financiación de la investigación (González Álvarez 2011b). Para legitimar su

búsqueda de mayores niveles de autogobierno frente al gobierno central, algunos actores dentro de comunidades autónomas como la asturiana, o de diputaciones provinciales como la leonesa, usan la Arqueología como medio para reafirmar simbólicamente su existencia y consolidación (Consejo Editorial de Nailos 2014). Así por ejemplo, desde la llegada de la democracia, se ha convertido en algo habitual en Asturias hablar de la ‘cultura castreña asturiana’ en oposición a la ‘cultura castreña del noroeste ibérico’ (Marín Suárez 2011b). Las preguntas de investigación y su marco se restringen al ámbito de fronteras administrativas contemporáneas y no a realidades humanas pretéritas, proyectando así límites contemporáneos a la Edad del Hierro.

En León, la retórica nacionalista ha buscado desarrollar un constructo histórico cultural que coloque a los astures/ástures prerromanos en oposición a los ‘otros’ castellanos actuales, sean estos quien sean, a la vez que establecen una línea de continuidad entre las poblaciones vernáculas contemporáneas y la identidad prerromana (Alonso González 2014). Esta tendencia a la atomización de las identidades pasadas no se restringe al nivel de la autonomía sino que también se replica a otros niveles de la administración. Por ejemplo, la comarca de El Bierzo afirma su identidad celta vinculada a Galicia en apoyo a sus reclamos de independencia frente a la provincia de León. En esta línea, tanto en Asturias como León diferentes actores sociales y políticos se fundamentan en la Arqueología de la Edad del Hierro para sentar las bases ideológicas de diferentes identidades contemporáneas o de proyectos políticos que las sustentan. Y esto a pesar de las inconsistencias históricas que esto implica, como el etnónimo astures/ástures, que se impuso tras la conquista romana sobre una enorme heterogeneidad de pueblos y culturas indígenas (Marín Suárez y González Álvarez 2011).

En este trabajo, hemos insistido en que nuestro conocimiento puede tener implicaciones políticas y beneficiar a la sociedad en la que vivimos. Pero, ¿de qué forma no nacionalista o no conservadora podemos estudiar la Edad del Hierro desde el siglo XXI? Podríamos deconstruir, por ejemplo, los ensamblados nacionalistas y reemplazarlos por categorías de identidad mediante conceptos alternativos que se centren en cuestiones de etnicidad, género o política. Por ejemplo, el norte peninsular es en este sentido un escenario privilegiado para la investigación de cuestiones como las diferencias de poder en las comunidades indígenas prerromanas en clave de género y en clave de resistencias activas a las formaciones estatales y las desigualdades sociales que llevan aparejadas. De hecho, el estudio de los castros en Asturias y el norte de León muestra cómo se produjeron cambios graduales en las relaciones de poder y género a lo largo de la Edad del Hierro. Así, el patriarcado se consolidaría junto con una ideología guerrera masculina genérica de nuevo cuño, en un proceso parejo en el que colectivamente se estaban rechazando activamente las formas sociopolíticas estatales que reinaban en la Meseta bajo la configuración de ciudades-Estado u *oppida* (Marín Suárez 2011a). De hecho, es posible que uno de los rasgos distintivos que diferencie con mayor claridad a los habitantes de la Edad del Hierro respecto a los grupos de la Edad del Bronce fuese este cambio cultural de primer orden, que vincularía la sedentarización de estas comunidades en aldeas fortificadas (los castros) con una ideología guerrera anclada territorialmente. Los hombres empezaron a asumir roles de guerrero y a monopolizar las actividades de pastoreo, mientras las mujeres se mantendrían en los castros y sus inmediaciones realizando actividades de mantenimiento (González Álvarez 2016; Marín Suárez 2011a). No obstante, la desigualdad de género en los castros cantábricos de Asturias y norte de León no fue ni de lejos tan marcadas

como la imperante en los *oppida* meseteños de esos mismos momentos —como los de las zonas llanas de la mitad meridional de la provincia de León— en donde a la desigualdad estructural de género habría que sumarle una desigualdad social propia de las formaciones estatales (Romero Carnicero *et al.* 2008). Siguiendo la terminología de Pierre Clastres (2010), en el caso cantábrico tendríamos que hablar de “sociedades guerreras” y seguramente de “sociedades contra el estado”, mientras que en el caso meseteño sería más apropiado el modelo de “sociedades con guerreros” y ciudades-estado (Marín Suárez 2011a). De este modo, una perspectiva feminista (Lozano Rubio 2011) y anarquista (Faryluk 2015) en los estudios de la Edad del Hierro podría ayudar a desnaturalizar las desigualdades de género contemporáneas mediante su contextualización y construcción histórica, y a entender que las formaciones sociales de tendencia igualitaria no son ninguna utopía, sino ejemplos que ya han existido en el mismo solar que hoy ocupamos. Algo que difícilmente se conseguirá desde los trabajos tanto académicos como extra-académicos dedicados a la “mujer celta” y/o a los que aglutinan todas estas formaciones sociales tan dispares bajo el paraguas celta.

Por otro lado, durante los procesos de sedentarización y creación de aldeas estables asociados a la Edad del Hierro se consolidaron los rasgos distintivos del paisaje rural contemporáneo caracterizado por pequeñas aldeas abiertas, muchas de las cuales todavía continúan existiendo en Asturias y León (Fernández Mier y González Álvarez 2013). El estudio del paisaje de la Edad del Hierro es por tanto fundamental para generar un mejor conocimiento de las sociedades campesinas que han vivido en estas áreas hasta nuestros días. Además, esta cuestión está vinculada a un problema socioeconómico actual de gran calado: la ruptura de las formas económicas y culturales

preindustriales y el proceso de despoblación rural en León y Asturias (Fernández Mier y Alonso González 2016).

Además, la investigación sobre la Edad del Hierro muestra cómo en muchos casos las identidades familiares y aldeanas son mucho más importantes en las vidas de las personas que otros marcadores supralocales, étnicos o

raciales (pensemos en el etnónimo romano astures/ástures). A pesar de ello, las narrativas populares y buen número de las académicas sobre el pasado prerromano de Asturias y León tienden a seguir reforzando discursos étnicos o nacionalistas reflejando, ni más ni menos, que una visión fundamentalmente urbana, presentista, masculina y etnicista de la Edad del Hierro está ganando la batalla discursiva.

Referencias bibliográficas

- A.F.R. (21/02/2011): UPL acusa a la Fundación Villalar de inventar la Historia. *El Mundo*, <www.elmundo.es/elmundo/2011/02/21/leon/1298288306.html>.
- Almagro Basch, M. (1952): La Invasión Céltica en España. *Historia de España. España protohistórica, I, 2* (R. Menéndez Pidal, ed.), Espasa-Calpe, Madrid: 1-278.
- Almanza, M., Gaitero, A. (07/10/2006): Astorga también quiere explotar el filón turístico del oro romano. *Diario de León*. León.
- Alonso González, P. (2014): The heritage machine: The neoliberal order and the individualisation of identity in Maragatería (Spain). *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 22(4): 397-415.
- Alonso González, P. (2015): Race and ethnicity in the construction of the nation in Spain: the case of the Maragatos. *Ethnic and Racial Studies*, 39(4): 614-633.
- Alonso González, P. (2016): Between Certainty and Trust: Boundary-Work and the Construction of Archaeological Epistemic Authority. *Cultural Sociology*.
- Alonso González, P., González Álvarez, D. (2013): Construyendo el pasado, reproduciendo el presente: identidad y arqueología en las recreaciones históricas de indígenas contra romanos en el Noroeste de España. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 68(2): 305-330.
- Alonso González, P., Macías Vázquez, A. (2014): Neoliberalismo corporativo y clientelismo en España: Etnografía de la financiación europea del desarrollo rural a través de un proyecto fallido. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(3): 223-250.
- Álvarez Martínez, V. (2010): *La Arqueología en Asturias a finales del siglo XIX a partir de los diarios de Sebastián de Soto Cortés*. Departamento de Historia, Universidad de Oviedo [Tesis doctoral inédita], Oviedo.
- Álvarez Peña, A. (2002): *Celtas en Asturias*. Picu Urriellu, Gijón.
- Álvarez Sevilla, A. (2004): El gochu celta. *Asturies: memoria encesa d'un país*, 17: 72-81.
- Archilés, F. Carrión, M.G. (2013): En la sombra del Estado. Esfera pública nacional y homogeneización cultural en la España de la Restauración. *Historia Contemporánea*, 45: 483-518.

- Arnold, B. (1990): The past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany. *Antiquity*, 64(244): 464-478.
- Banks, I. (1996): Archaeology, nationalism and ethnicity. *Nationalism and Archaeology* (J.A. Atkinson, I. Banks, J. O'Sullivan, eds.), Cruithne Press, Glasgow: 1-11.
- Barbero, A. Vigil, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Crítica, Barcelona.
- Belenos, C.D.E.E. (1998): *Asturies memoria celta*. Fundación Belenos, Oviedo.
- Bourdieu, P. (1999a): El campo científico. *Intelectuales, política y poder* (P. Bourdieu, ed.), Eudeba, Buenos Aires: 75-110.
- Bourdieu, P. (1999b): The specificity of the scientific field. *The science Studies Reader*. Routledge, New York: 31-50.
- Bourdieu, P. (2002): Los investigadores y el movimientos social. *Pensamiento y acción* (P. Bourdieu, ed.), Libros del Zorzal, Buenos Aires: 151-156.
- Camino Mayor, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- Carrocera Fernández, E., Camino Mayor, J. (1996): La Edad del Hierro en el territorio histórico de los astures o la realidad de un espacio administrativo romano. *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad: época romana y prerromana (Coloquio internacional): homenaje a Manuel Fernández Miranda* (C. Fernández Ochoa, ed.), Sociedad Editora Electa España; Ayuntamiento de Gijón, Gijón: 57-60.
- Celis Sánchez, J. (1996): Origen, desarrollo y cambio en la Edad de Hierro de las tierras leonesas. *ArqueoLeón. Historia de León a través de la arqueología*. Junta de Castilla y León; Diputación Provincial de León, León: 41-67.
- Clastres, P. (2010): *La sociedad contra el estado*. Virus, Barcelona.
- Collis, J.R. (2003): *The Celts. Origins, Myths and Inventions*. Tempus, Stroud.
- Comaroff, J.L., Comaroff, J. (2009): *Ethnicity, Inc*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Consejo Editorial de Nailos (2014): Editorial. *Nailos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 1: 15-19.
- Cuesta Toribio, F., Maya González, J.L., Jordá Pardo, J.F., Mestres Torres, J.S. (1996): Radiocarbono y cronología de los castros asturianos. *Zephyrus*, 49: 225-270.
- Díaz-Andreu, M. (1993): Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco régime. *Antiquity*, 67(254): 74-82.
- Díaz-Andreu, M. (1995): Archaeology and nationalism in Spain. *Nationalism, politics, and the practice of archaeology* (P.L. Kohl, C. Fawcett, eds.), Cambridge University Press, Cambridge: 39-56.
- Díaz-Andreu, M. (2007): *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism, and the Past*. Oxford: Oxford University Press.
- Díaz-Andreu, M., Mora Rodríguez, G. (1995): Arqueología y Política: el desarrollo de la Arqueología española en su contexto histórico. *Trabajos de Prehistoria*, 52(1): 25-38.

- Díaz Santana, B. (2002): *Los celtas en Galicia: arqueología y política en la creación de la identidad gallega*. Tosoxoutos (Serie Keltia; 18), Noia.
- Díez Llamas, D. (1992): *La identidad leonesa*. Diputación Provincial de León, Instituto Leonés de Cultura, León.
- Díez Llamas, D. (1997): El ideario leonesista. *Tierras de León*, 36(102): 121-128.
- Falquina Aparicio, A., Marín Suárez, C., Rolland Calvo, J. (2006): La Arqueología como práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante. *ArqueoWeb*, 8(1).
- Faryluk, L. (2015): Pasado, propiedad y poder: crítica desde una arqueología anarquista a la construcción estatal y académica del patrimonio arqueológico en Argentina. *La Descommunal*, 1: 11-23.
- Fernández, M. (5/09/2008): La Diputación dedica 74.000 euros a estudiar el castro de La Mesa. La institución provincial inició la segunda fase de excavación de los restos. *Diario de León*. León.
- Fernández McClintock, J. (2004): El celtismo astur-gallego: una tradición nueva y vieja. *La ciudad es para ti. Nuevas y viejas tradiciones en ámbitos urbanos* (C. Oortiz García, ed.), Anthropos, Barcelona: 37-53.
- Fernández Mier, M., Alonso González, P. (2016): Medieval north-west Spain: What can agrarian archaeology tell us about living rural landscapes? *Ruralia X: Agrarian technology in the medieval landscape* (J. Klápště, ed.), Brepols, Turnhout: 291-308.
- Fernández Mier, M., González Álvarez, D. (2013): Más allá de la aldea: Estudio diacrónico del paisaje en el entorno de Vigaña (Belmonte de Miranda). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias. Dirección General de Patrimonio Cultural, Oviedo: 353-365.
- Flórez y González, J.M. (1878): *Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el concejo de Coaña (Asturias)*. Imprenta y Lit. de Vicente Brid, Oviedo.
- Foucault, M. (2002): *Archaeology of knowledge*. Routledge, London.
- Foucault, M., Deleuze, G. (1977): Intellectuals & Power: A Conversation between Michel Foucault and Gilles Deleuze. *Language CounterMemory Practice selected essays and interviews by Michel Foucault*: 205-217.
- García Flórez, L. (en prensa): Gaitas oídas, gaitas escuchadas. Celtismo y redifinición de la escucha en una banda de gaitas de Asturias. *O Celticismo e as suas Repercussões na Música do norte da Península Ibérica* (E-S.S. Castelo-Branco, A Medeiros, S. Moreno, eds.), Rowman & Littlefield, Lanham.
- García y Bellido, A. (1941a): El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura. *Archivo Español de Arqueología*, 14(42): 188-217.
- García y Bellido, A. (1941b): Excavaciones en el Castellón de Coaña. Nuevos datos y consideraciones. *Revista de la Universidad de Oviedo*, 8: 85-113.
- García y Bellido, A. (1942): El castro de Pencia. *Archivo Español de Arqueología*, 15(49): 288-305.
- Gieryn, T.F. (1999): *Cultural boundaries of science: Credibility on the line*. University of Chicago Press, Chicago.

- González Álvarez, D. (2011a): Arqueología, Folklore y comunidades locales: los castros en el medio rural asturiano. *Complutum*, 22(1): 133-153.
- González Álvarez, D. (2011b): De la cultura castreña al mosaico castreño: Una aproximación en términos sociales a la variabilidad de las formas de poblamiento de las comunidades castreñas del Noroeste peninsular y orla cantábrica. *Actas de las III Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA 2010)*. Estrat Jove Col·lectiu d'Arqueologia. (Estrat Crític; 5-1), Barcelona: 213-226.
- González Álvarez, D. (2016): *Poblamiento y antropización de la montaña occidental cantábrica durante la Prehistoria reciente: una aproximación desde la Arqueología del Paisaje*. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid [Tesis doctoral inédita], Madrid.
- González Álvarez, D., Alonso González, P. (2013): The 'Celtic-Barbarian Assemblage': Archaeology and Cultural Memory in the Fiestas de Astures y Romanos, Astorga, Spain. *Public Archaeology*, 12(3): 155-180.
- González Álvarez, D., Marín Suárez, C. (2012): Celts, Collective Identity and Archaeological Responsibility: Asturias (Northern Spain) as case study. *Interpretierte Eisenzeiten. Die erfundenen Kelten – Mythologie eines Begriffes und seine Verwendung in Archäologie, Tourismus und Esoterik. Tagungsbeiträge 4. Linzer Eisenzeitgespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie* (R. Karl, J. Leskovar, S. Moser, eds.), Oberösterreichischen Landesmuseum. (Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich; 31), Hallein: 173-184.
- González Ruibal, A. (2005): ¿Para qué sirven los celtas? *Complutum*, 16: 181-185.
- González Ruibal, A. (2010): Contra la Pospolítica: Arqueología de la Guerra Civil Española. *Revista Chilena de Antropología*, 22: 9-32.
- Gracia Alonso, F. (2009): *La Arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Ediciones Bellatera, Barcelona.
- Gramsci, A. (1998): *Para la reforma moral e intelectual*. Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Grau Lobo, L.A. (1996): Eruditos, pioneros e historiadores de la arqueología leonesa. *ArqueoLeón. Historia de León a través de la arqueología*. Junta de Castilla y León; Diputación Provincial de León, León: 225-239.
- Hamilakis, Y. (1999): La trahison des archéologues? Archaeological Practice as Intellectual Activity in Postmodernity. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 12(1): 60-79.
- Hill, J.D. (1989): Re-thinking the Iron Age. *Scottish Archaeological Review*, 6: 16-24.
- Hobsbawm, E.J. (1997): *On history*. New Press, New York.
- Hodder, I. (1992): Interpretative Archaeology and its role. *Theory and Practice in Archaeology* (I. Hodder, ed.), Routledge, London: 183-200.
- Hodder, I. (2008): Multivocality and Social Archaeology. *Evaluating Multiple Narratives. Beyond Nationalist, Colonialist, Imperialist Archaeologies* (J. Habu, C. Fawcett, J.M. Matsunaga, eds.), Springer, New York: 196-200.
- Iglesias, I. (1999): *La identidad asturiana*. Ámbito, Oviedo.

- James, S. (1999): *The Atlantic Celts. Ancient people or modern invention?* British Museum Press, London.
- Jensen, O.W. (1997): When Archaeology Meets Clio: A Critical Reflection on Writing the History of Archaeology. *Archaeological Review from Cambridge*, 14(2): 79-92.
- Lombardía, L. (2006): *Radiografía d'un panfletu: Astures y Asturianos. Sobre'l llibru «Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias» de Carlos Marín Suárez*. Fundación Belenos, Oviedo.
- López Fernández, F.J. (1983): Los astures augustanos y sus castros. *Tierras de León*, 23(52): 79-90.
- Lozano Rubio, S. (2011): Gender Thinking in the Making: Feminist Epistemology and Gender Archaeology. *Norwegian Archaeological Review*, 44(1): 21-39.
- Luengo, J.M. (1940): El castro de Morgoviejo (León). *Atlantis*, 15: 170-177.
- Luengo, J.M. (1961): Castros leoneses. *VI Congreso Nacional de Arqueología, Oviedo, 1959*. Zaragoza, 102-121.
- Lull, V. (1988): Hacia una teoría de la representación en arqueología. *Revista de Occidente*, 81: 62-76.
- Maluquer de Motes, J. (1954): Pueblos celtas. *Historia de España, t.3. España prerromana* (R. Menéndez Pidal, ed.), Espasa-Calpe, Madrid: 5-194.
- Mañanes, T. (1983): *Astorga romana y su entorno: estudio arqueológico*. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Marín Suárez, C. (2004): Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias. *Complutum*, 15: 75-97.
- Marín Suárez, C. (2005a): *Astures y asturianos. Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias*. Toxosoutos, Noia.
- Marín Suárez, C. (2005b): El celtismo asturiano. Una perspectiva arqueológica. *Gallaecia*, 24: 309-333.
- Marín Suárez, C. (2011a): *De nómadas a castreños. Arqueología del primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental cantábrico*. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid [Tesis Doctoral accesible en: <http://eprints.ucm.es/14435/>], Madrid.
- Marín Suárez, C. (2011b): La Edad del Hierro en el occidente cantábrico: de la cultura arqueológica al grupo arqueológico. *Férvedes*, 7: 123-132.
- Marín Suárez, C., González Álvarez, D. (2011): La romanización del Occidente Cantábrico: de la violencia física a la violencia simbólica. *Férvedes*, 7: 197-206.
- Marín Suárez, C., González Álvarez, D., Alonso González, P. (2012): Building nations in the XXI century. Celticism, Nationalism and Archaeology in northern Spain: the case of Asturias and León. *Archaeological Review from Cambridge*, 27(2): 11-31.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1946): *Esquema paleoetnológico de la Península Ibérica*. Madrid.
- Maya González, J.L. (1987-1988): *La cultura material de los castros asturianos*. Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona (Estudios de la Antigüedad; 4-5), Barcelona.
- Maya González, J.L. (1989): *Los castros en Asturias*. Silverio Cañada Editor. (Biblioteca histórica asturiana; 21), Gijón.

- Menéndez Bueyes, L.R. (2001): *Reflexiones críticas sobre el origen del Reino de Asturias*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Muñoz Villarejo, F., Campomanes Alvaredo, E., Celis Sánchez, J., Sevillano Fuertes, A. (2015): El entorno de *Asturica Augusta* desde la protohistoria hasta la romanización. *Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el Noroeste de la Península Ibérica* (R. Martínez Peñín, G. Caverero Domínguez, eds.), Universidad de León, Instituto de Estudios Medievales, León:39-61.
- Orejas, A., Sánchez-Palencia, F.J. (1999): Arqueología de la conquista del noroeste de la Península Ibérica. *II Congreso de Arqueología Peninsular, tomo IV. Arqueología romana y medieval* (R.D. Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez, eds.), Universidad de Alcalá; Fundación Rei Henriques, Zamora: 23-37.
- Ortiz García, C. (1999): The Uses of Folklore by the Franco Regime. *Journal of American Folklore*, 112(446): 479-496.
- Pereira González, F. (2000): O Mito Celta na Historia. *Gallaecia*, 19: 311-333.
- Rodríguez López, E. (2015): *Por qué fracasó la democracia en España. La transición y el régimen del 78*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C., Álvarez Sanchís, J.R. (2008): El primer milenio A.C. en las tierras del interior peninsular. *De Iberia a Hispania* (F. Gracia Alonso, ed.), Ariel, Madrid: 649-731.
- Ruiz Zapatero, G. (2003): Historiografía y “Uso Público” de los celtas en la España Franquista. *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)* (F. Wulff Alonso, M. Álvarez Martí-Aguilar, eds.), CEDMA, Málaga: 217-240.
- Ruiz Zapatero, G. (2006): The Celts in Spain. From archaeology to modern identities. *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire, I: Celtes et Gaulois dans l'histoire, l'historiographie et l'idéologie moderne. Actes de la table ronde de Leipzig, 16-17 juin 2005* (S. Rieckhoff, ed.), Bibracte, Centre archeologique européen, Glux-en-Glenne: 197-218.
- Ruiz Zapatero, G. (2013): ¿Qué son arqueologías de elite y arqueologías desde abajo? *La Uni en la calle* (A. Gaita, P. Pozuelo Blancas, L. Tejado Montero y La Marea, eds.), Cooperativa MásPúblico, Madrid: 190-191.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J.R. (1997): La prehistoria enseñada y los manuales escolares españoles. *Complutum*, 8: 265-284.
- San Martín Antuña, P. (1998): *Asturianismu políticu: 1790-1936*. Trabe, Oviedo.
- San Martín Antuña, P. (2006): *La nación (im)posible. Reflexiones sobre la ideología nacionalista asturiana*. Trabe, Oviedo.
- Sánchez Albornoz, C. (1972-1975): *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la Historia del reino de Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- Santos Yanguas, N. (2006): *Asturias, los Astures y la cultura castreña*. KRK ediciones, Oviedo.
- Tejerizo García, C. (2012): Identidad nacional y arqueología en el primer franquismo: Julio Martínez Santa-Olalla y la arqueología de época visigoda. *Historia, Identidad y Alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores* (J.M. Aldea Celada; P. Ortega Martínez, I. Pérez Miranda,

M.D.L.R. de Soto García, eds.), AJHIS. (Colección Temas y Perspectivas de la Historia; 2), Salamanca: 479-502.

Tilley, C. (1998): Archaeology as socio-political action in the present. *Reader in Archaeological Theory. Post-Processual and Cognitive Approaches* (D.S. Whitley, ed.), Routledge, London: 305-330.

Trigger, B.G. (2006): *A History of Archaeological Thought. Second Edition*. Cambridge, University Press Cambridge.

Uría Rúa, J. (1941a): Fragmentos de cerámica excisa en el Castelón de Coaña (Asturias). *Archivo Español de Arqueología*, 14(43): 345-347.

Uría Rúa, J. (1941b): Ritos funerarios en las Cámaras de Briteiros y Coaña. *Revista de la Universidad de Oviedo*, II(5): 95-112.

Vicent García, J.M. (1982): Las tendencias metodológicas en Prehistoria. *Trabajos de Prehistoria*, 39: 9-53.

Villa Valdés, A. (2002): Sobre la secuencia cronoestratigráfica de los castros asturianos (siglos VIII a.C.-II d.C.). *Trabajos de Prehistoria*, 29(2): 149-162.

VVAA (1995): *Astures: pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*. Gran Enciclopedia Asturiana, Oviedo.

Žižek, S. (2000): *The ticklish subject: The absent centre of political ontology*. Verso, London.